

CAMINO AL BICENTENARIO: 2019-20

Curso 2018-19: Pío Socorro - La misión.

Curso 2019-20: La comunidad.

Curso 2020-21: La vocación.



2º AÑO: “La REALIDAD como llamada... la COMUNIDAD como respuesta”

“Nos condujo a Nuestra Señora de Fourvière con el fin de ponernos bajo la protección de tan buena madre. Nos dio después un nombre de religión para darnos a entender que no debíamos vivir sino para Dios.

Era el 30 de septiembre de 1821 cuando el buen padre Coindre nos constituyó en comunidad”

Cada vez conoces más nuestra historia, tu historia, porque el sentimiento corazonista te hace sentirte parte de este proyecto, de esta familia, de esta institución. ¿Lo crees así?

En 1817, para ocuparse de las muchachas abandonadas en Lyon, Andrés Coindre propuso un proyecto nuevo a la Asociación Piadosa Unión, que animaba y acompañaba. Esta Asociación era un grupo de chicas que se juntaban periódicamente para cultivar su vida espiritual y hacer obras benéficas.

Andrés Coindre vio que esta estructura era insuficiente e hizo a su líder, Claudina Thevenet, una propuesta valiente y arriesgada: "hay que formar una comunidad. Dios te ha elegido". Y así, el 6 de octubre de 1818, se funda la Congregación de Religiosas de Jesús-María.

El hambre que hubo ese año lo llevó a recibir media docena de adolescentes que albergó en una celda de la antigua Cartuja. A estos se añadieron los chicos que llenaban los hospitales y las cárceles de Lyon. Desde entonces buscó la manera de formar también una congregación de Hermanos para dedicarse a los muchachos pobres. Finalmente, en 1820 encontró un local adecuado -el "Pieux-Secours"- arriba del Fuerte San Juan, y tres buenos maestros de trabajos manuales: Arnaud, Porchet y Melinond.

Fue precisamente con ocasión de la Misión de Valbenoîte cuando el Padre Andrés Coindre tuvo contacto con un grupo de jóvenes con vocación religiosa bajo la dirección del Padre Rouchon. Tanto a unos como a otros les hizo la misma propuesta: “hay que formar una comunidad”.

Con toda naturalidad quedó hecha la proposición de una fusión entre los candidatos del Padre Coindre (3) y los del Padre Rouchon (7).

Un retiro en la antigua Cartuja de Lyon se inició el 24 de septiembre de 1821 para efectuar la fusión de los siete postulantes del Padre Rouchon con los tres del Padre Coindre. Terminado el retiro, el 30 de septiembre de 1821 hicieron una peregrinación

a Nuestra Señora de Fourvière donde, después de la comunión, los nuevos religiosos se comprometieron, con votos privados por tres años, al servicio de Dios en la instrucción y educación de la juventud; recibieron, junto con un nombre de religión, como Regla provisional la de las "Damas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María" (actualmente Congregación de Jesús-María).

Su hábito comprendía un pantalón hasta la rodilla, una levita (prenda masculina que cubre el cuerpo hasta casi la rodilla) y un sombrero de copa alta.

Por espacio de tres semanas el Padre Coindre se esforzó en organizar con charlas un noviciado apresurado; luego distribuyó cinco destinos para los dos establecimientos: el "Pieux-Secours" en Lyon y la escuela para niños de Valbenoîte. Antes de regresar a las misiones encomendó la pequeña Congregación a su hermano, el Padre Francisco Vicente Coindre.

Al no preverse nada para reglamentar las relaciones entre el grupo del "Pieux-Secours" de Lyon y el de Valbenoîte, el P. Rouchon dirigía a su modo el grupo de Valbenoîte, sin tener para nada en cuenta las necesidades de la obra de Lyon, con gran disgusto del Padre Coindre. Una correspondencia agridulce arregló algo las dificultades, pero de una manera tan frágil que para Navidad de 1821 la separación de los dos grupos se hizo efectiva: seis religiosos, entre ellos el Hermano Borgia, se unieron al grupo de Lyon (Congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón) y los otros cuatro al Padre Rouchon en Valbenoîte.

Estos son los nombres de los diez primeros hermanos que hicieron sus votos privados el 30 de septiembre en el Santuario de Fourvière.

Casa de Lyon

- Hermano Javier (Guillaume Arnaud),
- Hermano Francisco (Claude Mélinond)
- Hermano Pablo (François Porchet).
- Hermano Borja (Victor Guillet),
- Hermano Agustín (François Rimoux),

Casa de Valbenoîte

- Hermano Ignacio (Antoine Dufour),
- Y cuatro hermanos más cuyo nombre desconocemos.

Pero, ¿qué fue de ellos? Solo los tres primeros, reclutados directamente por el padre Andrés Coindre, perseveraron en el Instituto hasta la muerte. Los siete del grupo de Valbenoîte del padre Rouchon, salieron del Instituto.

Estos son los que perseveraron en el Instituto hasta su muerte.

1. **FRANCISCO** - Claude Mélinond, nació el 1 de marzo de 1799, en Comby, Vauxrenard, Rhône; ingresó el 24 de septiembre de 1821 en Lyon, primera profesión el 14 de octubre de 1824; antiguo maestro, "tenía los pies torcidos" según el Hermano Xavier; se había encontrado con el Padre Coindre durante una Misión en Belleville; portero en Lyon al comienzo, fundador de la escuela de Saint-Chély-d'Apcher en 1837; falleció el 27 de diciembre de 1852 en Paradis.

2. **PABLO**- François Porchet, nació el 26 de abril de 1803; ingresó el 24 de septiembre de 1821, antiguo maestro, falleció el 20 de marzo de 1823 de tuberculosis ganglionar, primer difunto del Instituto.
3. **JAVIER** - Guillaume Arnaud, nació el 16 de abril de 1801 en La Rochette, Hautes-Alpes; ingresó el 24 de septiembre de 1821, hizo la primera profesión el 20 de noviembre de 1824, falleció en Paradis el 11 de mayo de 1861. Había entrado en el Pieux-Secours el 18 de abril de 1820.

Hijo de sencillos agricultores, sin gran porvenir en las pendientes estériles del Dauphiné, Guillaume Arnaud abandona su tierra natal para dirigirse a Lyon, la gran ciudad que deslumbra tanto a los jóvenes deseosos de escapar de los rigores del clima como de la dureza de la condición campesina. Entra, al parecer, como aprendiz, en casa de la señora Besson, fabricante de seda, calle de Chartreux, cerca del Pieux-Secours.

El 18 de abril de 1820, el padre André Coindre le asocia a su nueva obra como vigilante de taller. Un año después, Guillaume Arnaud acepta ser el primero de los Hermanos que el sacerdote quiere reunir en una familia religiosa para perpetuar la obra del Pieux-Secours. Esta precedencia y el título de “primer Hermano”, jamás discutidos, le suponen en el Instituto un puesto peculiar. Es, por lo tanto, el decano de los diez pioneros que escalaron la colina de Fourvière en el alba del 30 de septiembre de 1821, uno de los tres que permanecerán fieles durante toda su vida junto a François Porchet, maestro del Pieux-Secours, y a Claude Mélinond, siendo igualmente los tres, los primeros miembros reclutados por el fundador.

Aun cuando este primer compromiso es de carácter privado y que la toma de hábito o la profesión pública, no tendrán lugar sino más tarde, el padre André Coindre da a sus discípulos un nombre de religión, signo palpable de su nueva condición; Guillaume Arnaud toma el nombre de Hermano Xavier, puesto bajo la protección de uno de los primeros compañeros de San Ignacio, intrépido evangelizador de regiones lejanas; esta influencia del fundador de los jesuitas sobre el padre André Coindre, que coloca sus diferentes comunidades bajo la regla de San Agustín y las constituciones de San Ignacio, se encuentra en los nombres dados a otros dos Hermanos: Ignace y Borgia; este último, como su santo patrono, es viudo y entrado tardíamente en la vida religiosa, sin olvidar a Claudine Thévenet, que cambia su nombre por el de Madre Marie Saint-Ignace.

Este nuevo estado no conlleva para el Hermano Xavier ningún cambio notable en su empleo. Se encuentra de nuevo en el Pieux-Secours en compañía de los Hermanos Paul (François Porchet) y François (Claude Mélinond) bajo la autoridad inmediata del director general, el Hermano Borgia (Victor Guillet), del grupo de Valbenoîte. Las condiciones de su admisión, consignadas en el registro del personal, muestran la sinceridad de su proceder: declara querer “entregarse a la obra del Pieux-Secours, participar en la formación de la sociedad de Hermanos para que marche bien el taller de sedería, del que él será el encargado, y de los jóvenes que trabajan en el mismo como empleados”.

Toma oficialmente el hábito el 28 de octubre de 1824 y hace profesión, no el 14 de octubre del mismo año como sus compañeros de la fundación, sino solo, el 20 de

noviembre de 1824 en la capilla de Monistrol, habiendo sido retenido en Lyon, al parecer para asegurar la buena marcha del establecimiento durante el retiro de los Hermanos. El capítulo general, reunido el 14 de octubre de 1824 en Monistrol, le nombra subdirector de los Hermanos y primer asistente del P. André Coindre, lo que no parece conllevar obligaciones particulares hasta la muerte del fundador, el 30 de mayo de 1826.

Para librar a los jóvenes de la ignorancia, prepararlos para la vida y procurarles el conocimiento y el amor de la religión, el Padre Andrés Coindre funda en 1821 el Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón.

La fundación del Instituto se inscribe en el contexto misionero de la época como una respuesta a las necesidades de los tiempos y lugares a favor de una juventud abandonada y descristianizada. El Padre Coindre quiere que los miembros del instituto sean hermanos que vivan los valores específicos de la vida religiosa y se comprometan de manera estable a servir a la Iglesia y a la sociedad.

Los Hermanos Borja, Javier y Policarpo recogen cuidadosamente la herencia del fundador.

Preámbulo Regla de Vida de los Hermanos

Nuestro fundador y sus primeros discípulos reconocieron que la vida religiosa tiene en sí misma un valor específico y que, a través de ella, la labor educativa está mejor asegurada.

Lo que ocurre es que 150 años después (Concilio Vaticano II) la Iglesia descubre que no sólo la vida religiosa tiene en sí misma un valor específico, sino también la vocación laical. Ese valor lo aporta el bautismo, que a todos nos consagra y faculta con el don del Espíritu, llamándonos a distintas formas de seguimiento de Cristo, cada uno según el don recibido.

Desde entonces hay una nueva conciencia que poco a poco va afectando la comprensión de la vida de la Iglesia y de sus miembros, su identidad, su misión, su forma de gobierno, su organización, sus prioridades...

Irrumpe un sujeto que hasta esos días no tenía el reconocimiento debido, sujeto pasivo en una comunidad donde el protagonismo de la palabra, la vida y la acción estaba en manos del clero y de los religiosos: el fiel laico o laico vocacionado.

Sólo cuando esta realidad (el laicado) se incorpora de hecho a la vida y misión de la Iglesia, ésta se constituye en el pueblo de Dios y en el cuerpo de Cristo. Entonces, podemos decir que está completa.

Entre nosotros igual: diferentes formas de vida animadas por el mismo carisma corazonista estamos en camino. Todas bebemos de la misma fuente espiritual y carismática, y esta fuente dota a nuestras vidas de un valor evangélico y una carga espiritual que se despliega en un compromiso apostólico al servicio del Reino y de la Iglesia, en la persona de los más necesitados:

- **La comunidad de hermanos:** primera forma institucionalizada del carisma. Con 200 años de historia. Sus miembros son religiosos hermanos que hacen los votos como expresión de su total identificación con Cristo, a quienes siguen como cristianos en la forma de vida consagrada.

